

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la historia temprana del mundo y de la
humanidad: Los hombres en el paraíso*

(Génesis 2:1-25)

(18 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 2:1,2

I. “El día del Señor” es la parte central de la creación (v.1-3)

De la singular obra creadora de Dios, como se describe en el primer capítulo, se destaca la acción del Creador en el día séptimo: Dios completó – reposó – bendijo – santificó. Si bien que su actividad creativa anterior tuvo lugar ilustrativamente ante nuestro ojo espiritual, ahora es extrañamente abstracta. Hasta ahora, todo estaba enfocado en las obras, ahora en el Señor de la creación mismo. No hay duda de que en todas las acciones de Dios, Su incomparable personalidad y gloria brillaron también en el primer capítulo. Pero ahora se trata sólo de Él, Él invisible, imperecedero y eterno, de quien el hombre no debe formarse una imagen. Ninguna obra de arte, ninguna enseñanza teológica correcta y fundamentada bíblicamente puede siquiera comenzar a “capturar” al Señor de la gloria. Tanto más sorprendente es que Él nos invite, a pensar en Él y hablar con Él personalmente. Que Dios nos dé un día especial para esto no contradice el hecho de que Él siempre tiene tiempo para nosotros. Más bien, confirma su cuidado personal con nosotros y nos asegura aún más enfáticamente su cordial afecto.

Es por eso que el séptimo día – “el día del Señor” – no es un apéndice sobrante, sino justamente la parte central de toda la creación. “Este séptimo día, que simplemente dice ‘Dios’, es como el Uno, sin el cual los días anteriores serían ceros” (W. Lüthi). Dios no libera Su gloriosa obra de creación en la nada, sino en la perfección y el descanso de Dios. ¿Qué quiere decir cuando dice: “y acabó Dios en el día séptimo la obra”, que ya era “buena en gran manera” (Gn. 1:31)? El acabar la obra de Dios no quiere decir que Él continuó y completó la tarea incompleta, sino que puso un final brillante detrás de la obra terminada, como si Dios quisiera invitar: todo está terminado, completo y hermoso. ¡Venid, regocijaos y celebrad con nosotros! ¡Venid, porque todo está listo!



Día 2

Génesis 2:1-3

Si los primeros seis días de la creación fueron llenos de la actividad de Dios, el séptimo día fue lleno de Su reposo. Dios reposó “de toda la obra que hizo” (v.2b). La repetición inmediata de esta declaración en el versículo 3 marca el significado de esta actividad como con letras luminosas: “Dios reposó”. ¿Se cansa Dios? ¿Está el Creador agotado por Su obra? ¿Necesita relajarse? ¿Descansar? ¿Tal vez dormir? De Él dice: “el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece, ni se fatiga con cansancio” (Is. 40:28; comp. Sal. 121:4). Si el Dios Creador quiere descansar, ¿por qué no? Nuestros parámetros humanos son demasiado pequeños y pobres, para evaluar a Dios y Su obrar. Él no necesita decírnoslo; sin embargo, lo hace, por amor a nosotros. Para nuestro bien lo tenemos por escrito: “Dios descansó”.

Este descanso de Dios, con el que el Creador corona su obra, nos lo regala a nosotros. Aunque a Adán y a Eva no se los menciona aquí, se asume tácitamente, que la contraparte amada de Dios está con Él y comparte también Su descanso relajante. Él quiere compartir su descanso con nosotros. También nosotros debemos descansar, relajar, reposar. Su palabra dice: “Guarda silencio ante Jehová, y espera en él” (Sal. 37:7a; comp. Sal. 62:1,5), o: “En el arrepentimiento y la calma está su salvación, en la serenidad y la confianza está su fuerza“ (Is. 30:15, NVI; comp. He. 4:9,10). Esta calma es más que la mera ausencia de inquietud, trabajo, ruido, trajín y estrés. La calma de Dios alberga el más profundo contentamiento en sí, intercambios felices, devoción agradecida y amorosa al maravilloso Señor de la vida y del amor (Comp. Sal. 65:1,2; 132:7,8; Sof. 3:17.)



Día 3

Génesis 2:2,3; Is. 58:13,14

No es primero el trabajo y después el placer – ¡con Dios es al revés! El Creador sabe, cuánta creatividad y alegría sus hombres pueden desplegar en sus acciones, cuando la interacción gozosa con Dios marca el trabajo. *Antes* de todo trabajo, Dios ordena el descanso en Su presencia. Primero el descanso, después el esfuerzo. Primero la paz, luego la lucha. Eso es lo que Dios quería. Es por eso que el Creador resalta un día especial de todos los demás: Él lo santifica, Él reserva el tiempo para nosotros y lo limita del día hábil.

Necesitamos esta garantía. Ella forma un fuerte muro de contención contra la presión de desgarrar de las diversas preocupaciones y cargas. En una predicación se decía: “Así Dios sella el séptimo día contra la aflicción e irrupción de la abundancia del trabajo y las obligaciones diarias. Dios quiere que Adán tenga comunión con Él sin ser molestado y que escuche Su palabra. Por lo tanto, por amor al hombre, Dios declara que este día es Su día. Así lo ‘santificó’”.

No solo el tercer mandamiento (Éx. 20:8-11), sino también Jesús afirmó el día de Dios como un beneficio para el hombre: “También les dijo: el día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mr. 2:27,28; 3:2-5; Lc. 13:10-17). “Sí, es sólo en Cristo que realmente reconocemos y experimentamos lo que significa ‘completar’ y ‘descansar’ y lo que significa ‘bendecir’ y ‘santificar’. El ofrecimiento del gozo, de la libertad y de la paz nos ilumina concretamente en Cristo. Él borra el pecado y la muerte. De este modo se enfrenta a los poderes de la perdición, que quieren robarnos el gozo, la libertad y la paz. Con la autoridad de Hijo renueva la invitación al domingo y nos ofrece la quietud que existe para el pueblo de Dios!” (según W. Lüthi). Su invitación la encontramos en Mateo 11:28-30.



Día 4

Génesis 2:3; Mateo 28:1-6

Desde el día de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, los cristianos se han reunido el “primer día de la semana” (Hch. 20:7; Jn. 20:19); este es nuestro día domingo. Algunos ven su atención bastante libremente; otros muy precisamente. Sin embargo, no debe tratarse de una dura aplicación; aparte del hecho que hay tareas necesarias, servicios y obligaciones que se deben y pueden realizar también el día domingo. (Comp. Lc. 14:1-6.)

La cuestión básica será: ¿todos los días de la semana son *iguales*? ¿En qué se diferencia el día especial del cotidiano? También preguntamos: ¿existen períodos de descanso regulares e intensivos ante Dios en el ajetreo y el bullicio de la vida cotidiana? ¿Son las prioridades correctas en mi vida: Dios y Su Palabra en primer lugar? Lo que se aplica al ritmo de la semana, puede también dar forma al ritmo del trabajo diario: antes de toda la actividad está la quietud. Antes de hablar el escuchar. Antes de toda acción la reflexión tranquila. Antes de repartir el recibir. Así lo ha practicado Jesús mismo (Mr. 1:35-39; Lc. 6:12,13; 9:18a).

Cuando el Señor llamó a los doce discípulos desde un círculo más amplio de seguidores, no sólo pasó una noche en oración, sino que también grabó en la mente de sus colaboradores más cercanos: en primer lugar es importante estar con Él, recién entonces sus discípulos deben ocuparse de sus tareas, como por ejemplo la predicación (Mr. 3:13,14). Una y otra vez puedo retirarme tranquilo por un momento y hablar con Jesús. Esto también lo practicó Hermann Bezzel*:

“Del bullicio y ajetreo del trabajo, con frecuencia debo apresurarme hacia ti por un momento, para poner rápidamente sobre ti mi carga de preocupaciones en mi andar diario.

De esta manera estoy contento si llevo rápidamente sufrimiento y felicidad a Jesús por un momento. Así mi vida está al cuidado de Dios, con Él estoy seguro, junto a Él estoy bien”.

*Hermann Bezzel (1861-1917), teólogo y director de diaconía Nenendettelsau



Día 5

Génesis 2:4-7; Salmo 100:3

II. El gran amor de Dios es el hombre (v.4-14)

El primer gran capítulo del origen del universo, del mundo y la vida en la tierra se cierra con el reposo de Dios en el séptimo día. Ahora nuestra mirada se dirige exclusivamente a la tierra, especialmente al hombre y a su propio mundo. Es típico del pensamiento hebreo que el todo se presenta primero en general. Desde el versículo 4 del capítulo 2 en adelante el centro real de los acontecimientos se trata en detalle. Ahora que Dios ha creado todo, el desarrollo histórico se cuenta especialmente desde la tierra. Por lo tanto, esta parte no es una mera repetición de la historia de la creación, sino la continuación, el despliegue, la profundización. Antes de hablar sobre el tema principal del hombre, los versículos 5 y 6 describen la escena de la acción. Llama la atención que aunque ya existía una vegetación diversa (Gn. 1:11,12), todavía no es una tierra cultivada, cuyo crecimiento y prosperidad depende del don divino de la lluvia, así como del cultivo y cuidado humano.

En esta unión, la relación con el Creador fue concebida como cordial y comprometida. Lingüísticamente, esto se expresa en el nombre de Dios, que se menciona por primera vez en Gn. 2:4b. Se habla de “Yahveh Elohim”. Mientras que Elohim describe a Dios como “el único Dios verdadero, como el infinitamente grande y sublime” (Delitzsch), “Yahveh” significa el Dios que “está ahí para nosotros”. El Todopoderoso es al mismo tiempo el amante, y el amante es todopoderoso. En su incomparable majestad, Dios quiere incluir al hombre en su protección, su amor y su salvación. El Señor quiere tener una relación de confianza con sus seres queridos. Ninguna religión por más fascinante que sea, conoce a un Dios personal que ama a cada uno personalmente, lo guía y le es fiel (Gn. 15:7; Is. 43:3,4; 54:5-8,10). Sólo Él puede y quiere darnos “vida en abundancia” (Jn. 10:10b).



Día 6

Génesis 2:4,7; Salmo 139:14

¿Qué tan valioso es el hombre? ¿Qué tan valioso es el niño aún en el vientre de su madre? ¿Qué tan valioso es un enfermo crónico? ¿Qué tan valioso es el hombre anciano que ya no puede levantarse solo de su cama? ¿Qué le da el valor a mi vida? ¿Qué escucho: lo principal es la salud? ¿Lo importante es el éxito? ¿Muchos seguidores de Instagram? ¿Una carrera profesional? ¿Hijos especiales? ¿Mi esfuerzo voluntario? ...

La Biblia interviene en nuestras preguntas y búsquedas. Proporciona información clara: el hombre, *cada* hombre, es el hijo predilecto de Dios. Su valor se basa en la voluntad de amor y vida de su Creador. “Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente” (Gn. 2:7, NVI). El valor puramente material es menos que el valor de una fuente de barro. En el texto original dice: Como un alfarero Dios formó el hombre de la *tierra* (comp. Job 10:8a; Sal. 119:73a). La expresión hebrea en el Antiguo Testamento es el prototipo de nulidad e insignificancia. ¡Dios creó al hombre de la nada, por decirlo así! Por un lado, esto pone de manifiesto el milagro y el misterio de la vida y, por el otro lado, enfatiza el apego a la tierra y la fugacidad del hombre (Sal. 49:12,20).

“Mientras el hombre sea solo una estructura de polvo de la tierra, es entonces solo un muerto, un cadáver” dijo un predicador. “Sólo el aliento divino de vida hace del hombre un ser viviente, una persona viva según el cuerpo, el alma y el espíritu. Esta vida viene directamente de Dios”. El hombre así creado por Dios representa una maravillosa unidad de lo exterior y lo interior, de la vida física y la mental-espiritual. Aunque el hombre puede ser visto desde diferentes ángulos, especialmente evidente en la ciencia médica, su existencia es integral, una unidad de espíritu, alma y cuerpo (comp. Dt. 6:5; 1.Ts. 5:23).



Día 7

Génesis 2:8,9

Dios planta un jardín para el hombre. Geográficamente no se puede localizar exactamente, pero ¡este es un lugar singular para vivir! Está ubicado en “Edén” (significa “delicia”). La traducción griega antigua habla de “paraíso”. Este término proviene del persa y significa algo así como “jardín cercado”. Cuando los reyes persas querían rendir un honor especial a un invitado, lo asignaban a un “compañero del jardín”. Al huésped se le permitió pasear junto con el rey en los hermosos jardines. Con esto nos damos cuenta lo único que debe haber sido para Adán y Eva poder vivir junto con el Rey de reyes en el jardín del paraíso.

¿Qué constituye la alegría de vivir de los primeros hombres? Al principio, viven en un jardín de frutas deseables con sus alimentos integrales. El hombre puede disfrutar agradecido de los grandes dones de Dios. Pero la vida es plena en el sentido más profundo sólo en la comunión estrecha y despreocupada con Dios. Así el divino “aliento de vida” (v.7) incluye el don del árbol de la vida en el centro del jardín. Este es un árbol real, pero al que se adjunta una promesa especial: la promesa de una vida libre y feliz. Que esta vida contiene sabiduría, justicia y serenidad se afirma especialmente en el libro de Proverbios (Pr. 3:13,18; 11:30; 15:4).

Puesto que Adán y Eva todavía estaban libres de pecado, el árbol de la vida no representaba ningún problema para ellos. Sólo después de que el árbol de la ciencia del bien y del mal se había convertido en el “árbol de muerte” (Gn. 2:17), Dios les prohibió disfrutar del árbol de la vida (Gn. 3:22). De lo contrario, Adán y Eva habrían tenido que vivir para siempre en un estado pecaminoso, es decir, separados de Dios, lo que significa ¡una vida de tortura del infierno! En el mundo perfecto de Dios, sus redimidos podrán tener el pleno disfrute de los árboles de la vida (Ap. 22:1-5).



Día 8

Génesis 2:10-14

Antes de que el texto bíblico hable del “árbol de la ciencia del bien y del mal”, describe la naturaleza del jardín y su relación con el resto de la tierra: el río, cuya fuente está en el Edén, riega la tierra y causa la fertilidad del jardín paradisíaco. Al salir del jardín, el curso del agua se divide en cuatro brazos. Solo podemos usar parcialmente un mapa para los nombres y la información mencionada, ya que el diluvio cambió considerablemente las condiciones geográficas.

El relato bíblico del estado del jardín quiere enfatizar, “que los ríos alimentados por la corriente del paraíso, riegan el mundo entero fuera del paraíso. El ‘agua restante’ del río del jardín del Edén es suficiente para todo el mundo. ... La imagen de los cuatro ríos pretende establecer que las ‘líneas de vida’ de todos los países de la tierra tienen su origen en el río que riega el jardín del Edén” (H. Bräumer). Esto señala misteriosamente a la corriente de vida en el nuevo mundo de Dios, que el apóstol Juan vio salir “del trono de Dios y del Cordero” (Ap. 22:1; comp. Ez. 47:1,12; Zac. 14:8).

Sin embargo, la Biblia no habla solamente de las corrientes de vida en el principio y al final de la historia de salvación de Dios. Nosotros hoy en día no quedaremos cortos. Jesús nos invita a

- tomar del agua fresca y viva del manantial de la Palabra de Dios: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn. 4:13,14; comp. Jn. 7:37,38; Is. 58:11).
- confiar y obedecer su palabra de vida: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn. 15:14; comp. Lc. 8:21).



Día 9

Génesis 2:8,9,15

III. Dios comisiona al hombre (v.15-17)

Dios mismo ha creado el lugar para Adán y Eva. Los dos entran en circunstancias cuidadosamente preparadas. El traslado de la mano del Creador al jardín del Edén se realiza en paz: el verbo “poner” puede significar también “calmarse”. El reposo de Dios, que el hombre recibió antes de todo trabajo (v.1-3), repercute también en el proceso del trabajo. El espacio vital, creado y dotado por Dios, puede y debe ser conquistado, diseñado creativamente y administrado por el hombre en quietud: “cultivar y guardar” es el doble mandato de Dios. A lo confiado se debe tratar con cuidado y respeto, descubriendo la diversidad y hermosura del jardín con todas sus posibilidades y limitaciones; al mismo tiempo ver lo nuevo, atreverse, dar forma – y preservar lo existente.

No obstante, la tarea de construir y preservar se basa sobre el reconocimiento de que *Dios mismo* creó las condiciones y que *Él* ha otorgado al hombre el espacio vital, el talento, la capacidad, las ideas, la fuerza y el gozo. Por lo tanto, toda actividad del hombre está profundamente *ligada a Él*. De una vida separada de Dios bien puede surgir cultura, pero una vida realmente gozosa y bendecida no se puede lograr así (comp. Gn. 4:16-24). Esto hace que sea aún más importante que comencemos, dominemos y terminemos nuestras acciones y omisiones por la comunión con Dios y para su honra (lea 1.Cor. 10:31; Col. 3:17).

Florence Nightingale* puso toda su actividad bajo la siguiente oración: “Señor, dame la fuerza para hacer mi trabajo con deliberación, fiel a la meta de preservar la vida. Mantén mis labios limpios de palabras hirientes, dame ojos claros para ver lo bueno en los demás. Dame manos suaves, un corazón bondadoso y un alma paciente. Haz que por tu gracia el dolor pueda ser aliviado, los cuerpos enfermos puedan ser sanados, las mentes fortalecidas, la voluntad de vivir pueda crecer de nuevo”.

*La enfermera británica Florence Nightingale (1820-1910) es considerada como la fundadora de la enfermería occidental moderna y una reformadora ejemplar del sistema sanitario y la atención médica.



Día 10

Génesis 2:15,16

Ambos, el cultivo y la preservación, conforman el trabajo. El trabajo es parte del ser humano, pues el espacio vital del hombre requiere trabajo. Para Adán y Eva todavía es una vida libre de “las fatigas y la inquietud de trabajar y esforzarse, en la que el hombre ha caído por el pecado” (C. F. Keil). La esencia del pecado es que el hombre toma el lugar del Creador (comp. Gn. 11:3-8), ya no pregunta por la voluntad de Dios, distorsiona y descuida el buen ritmo de relajación y tensión, quietud y trabajo, adoración y acción. Por lo tanto el hombre pierde la *capacidad de auto limitación*, con la que toda la cultura humana se mantiene y cae.

Esta auto limitación “depende del equilibrio entre moldear y dejar plena libertad, de la diferenciación entre lo posible y lo permisible, de la diferencia consciente entre lo que el hombre puede hacer y lo que hace. ... Especialmente en vista de las posibilidades abiertas por la fisión nuclear e ingeniería genética, es cierto: el hombre sigue siendo humano sólo mientras sea capaz de auto limitarse” (W. Huber). El hombre tiene esta capacidad en comunión con su Creador y en la confianza en Su poder ilimitado, sabiduría y bondad. Sólo el Dios todopoderoso es ilimitado, pero el hombre es limitado. Aquí, dentro de sus límites, tiene que probarse a sí mismo. Adán y Eva aún no saben nada acerca de la estrechez, el temor, la envidia, el hambre de poder y la necesidad. Ellos tienen el mandato amoroso de Dios, que sabe muy bien: “de todo árbol del huerto podrás comer, ...”

La abundancia múltiple de la creación está a la disposición del hombre. Él puede gozarse en esto y disfrutar gustoso los maravillosos dones de Dios. Dios concede lo mejor a sus seres queridos. ¿Qué tal un paseo por la hermosa creación de Dios? Alguien quizás se queda triste, porque ya no puede pasear. Con el Salmo 104 se puede pasear en oración con alegría y agradecimiento.



Día 11

Génesis 2:16,17; Deuteronomio 32:4

Con el mandamiento, que comienza con la liberación de todos los árboles del huerto, Dios tenía la intención de levantar al hombre a ser plenamente humano. Sin embargo, esto incluye posicionarse conscientemente en su comportamiento hacia Dios. Sólo por lo demandado y por el hecho, si el hombre lo respete o lo rechace, se conoce la disposición del corazón humano (comp. Dt. 8:2; 2.Cr. 32:31). Adán y Eva todavía viven más allá del bien y del mal. Ellos no saben ni del mal, ni de morir y ni de la muerte. Solo conocen el límite establecido para ellos. “Adán no conoce el límite como transgredible, de lo contrario sabría acerca del mal, pero lo reconoce como una gracia dada a su creación y libertad” (D. Bonhoeffer). Dios quiso que el hombre viviera con ese límite en libre y confiada obediencia (comp. Dt. 13:4; Sal. 111:2).

La segunda parte del mandamiento de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, no significaba para el hombre una sobre exigencia, sino el desafío de asumir la responsabilidad. Dios mismo había señalado la existencia del bien y del mal y por lo tanto “la división más profunda de la vida humana en todas las direcciones” (D. Bonhoeffer). Para Adán y Eva debía ser suficiente confiar en la Palabra de Dios y encontrar su más profundo gozo y la plenitud de la vida en la acción obediente de Su Palabra.

Pero en el caso de que el hombre transgrediera el límite puesto por Dios, Dios le anuncia el morir y la muerte. Esto significaba para Adán y Eva no la muerte inmediata, sino una vida separada de Dios “ya no poder vivir cerca de Él, pero sí tener que vivir ante Él; ante Él como desterrados, perdidos, condenados” (D. Bonhoeffer). Pero Dios quiso que el hombre viviera delante de Él en plena conciencia de su humanidad. Por esta razón puso dos árboles en el centro del huerto; que le dieran al hombre la posibilidad de vivir su responsabilidad y su destino como imagen de Dios.



Día 12

Génesis 2:18-20; 1. Corintios 11:8,9

IV. Dios crea a la mujer y establece el matrimonio (v.18-25)

Mientras que Génesis 1:27 describe resumiendo “y creó Dios al hombre a su imagen, ... varón y hembra los creó”, ahora aprendemos que Adán estuvo solo por un tiempo. Llama la atención que el estado de soledad es descrito por Dios como “no bueno” (comp. Ecl. 4:9-12). Fue solo después de la creación de la mujer que Dios dijo: “he aquí que era bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Dios termina con el estado de la soledad con la determinación: “le haré ayuda idónea para él”. La palabra hebrea para “ayuda” está relacionada con una palabra que significa “ser fuerte”. El varón necesita un ser, que le ayude, le fortalezca y le sostenga. La ayuda reside en el poder de actuar en conjunto. Por lo tanto, el varón debe tener una contraparte que “le corresponda”. “En el caso de las diferencias relativas, el varón necesita un complemento adecuado a la igualdad esencial” (H. Bräumer).

Antes de describir de qué manera Dios creó a la mujer, se describe a Adán en su relación con el mundo animal. Además de la acción creativa de Dios, se menciona la creatividad de Adán: Dios formó a los animales, se los asignó a Adán y éste les dio sus nombres. Con esto Dios transfiere al hombre poder sobre los animales. Pero el hombre no los debe utilizar arbitrariamente, sino más bien aceptarlos y asignarlos significativamente a la esfera humana de la vida.

Por esta participación activa del hombre en el mundo animal, se concientiza de su singular creación (ser una criatura) y de su soledad. En medio del mundo animal, él está solo con su añoranza de un ser vivo que le corresponda. “Así, el hombre no está orientado hacia ‘abajo’, hacia el animal, sino que permanece relacionado hacia ‘arriba’, hacia Dios. No es que el hombre esté por ‘encima’ del animal que constituye su humanidad, sino que está únicamente ‘debajo’ de Dios” (H. Bräumer). En base a su relación personal con Dios, puede ordenar, dirigir y disfrutar de su vida.



DÍA 13

Génesis 2:21-23

La obra del Creador no procede siempre de acuerdo con un mismo concepto. Es sorprendentemente nueva. Dios no tolera espectadores al crear a la mujer. El Señor hace caer a Adán en un profundo sueño, como acontece por ejemplo durante una anestesia. Por lo tanto, las acciones de Dios eluden la comprensión final. Adán no sabe cómo aconteció todo. “Pero él sabe, que Dios lo ha necesitado, que ha usado un pedazo de su cuerpo, mientras dormía, y que formó el otro ser de él” (D. Bonhoeffer). Mientras que Gn. 1:27 enfatiza que Dios creó dos seres humanos iguales, Gn. 2:21-23 afirma la unión esencial de ambas personas por medio de un acto especial de creación del cuerpo del varón. “El hombre y la mujer son una unidad desde el principio, vienen el uno del otro” (H. Bräumer). Entonces Dios mismo conduce a la mujer al hombre que saluda a la nueva criatura profundamente feliz.

Con esto Adán expresa dos cosas:

- El hombre ahora tiene “la contraparte que tiene tú carácter” (H. Thieliicke), una confidente que le corresponde. No se trata de un complemento unilateral de la mujer como pareja sexual. Se trata de la convivencia personal del hombre y la mujer en un sentido muy amplio.

- El hombre confirma la unión fundamental del hombre y la mujer: ¡por fin un ser semejante a mí!* Dios creó dos seres diferentes, masculino y femenino, pero no dos “clases”, sino un complemento que fundamenta al hombre. En la convivencia del hombre y la mujer tiene que ver la unidad en la dualidad (comp. Lc. 1:5,6; Hch. 18:1-3,24-26; Ro. 16:3,4).

¿Existen en nuestra vida cotidiana ejemplos alentadoras de unidad vivida en la dualidad? ¿Qué caracteriza esta relación? Pedro escribe: “Ante todo, tened entre vosotros ferviente amor” (1.P. 4:8a; lea Ro. 12:5).

*El juego de palabras hebreas en el versículo 23b Isch (varón) – Ischa (mujer) expresa: ella es como yo, un hombre.



Día 14

Génesis 2:24

Esta declaración ya no es parte del discurso del hombre. Más bien es “una palabra concluyente, resumida y progresista de Dios sobre el matrimonio” (H. Bräumer), que en el Nuevo Testamento Jesús la toma especialmente y la declara como palabra de Dios obligatoria (Mt. 19:3-6). En lo siguiente observaremos *cinco pautas bíblicas acerca del matrimonio y la convivencia*:

1. *El matrimonio es querido, instituido y bendecido por Dios (Gn. 1:27)*. Si Dios es el Creador de la unión matrimonial, entonces también es su compañero y sustentador. De Él la pareja recibe la ayuda para su vida en común.

2. *El matrimonio se basa en la comisión de Dios (Gn. 1:28)*. El hombre y la mujer juntos tienen la tarea de conquistar (administrar) la tierra como “reflejo” de Dios. Esta misión requiere la consideración y la valoración mutua, la paciencia y la resiliencia, el amor y la lealtad.

3. *El acto del matrimonio está precedido por un proceso de maduración personal y social (Gn. 2:24a)*. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre” señala a la auto responsabilidad del varón. Se la aprende por agradecimiento y disposición de servir (comp. Ef. 5:25-33). Ciertamente, este es un proceso de crecimiento también *dentro* de la comunidad conyugal. Sin embargo, las bases se establecen en los años anteriores. Esto también se aplica a la mujer (comp. Ef. 5:21-24; 1.P. 5:5b); pero Dios le ha dado al hombre una responsabilidad especial la cual no debe eludir. Parte de la responsabilidad se asume, cuando deja a su padre y a su madre. Esto suena provocativo en vista de las viejas relaciones familiares patriarcales, donde el abandono de los padres solo se exigía a la mujer. “Pero el matrimonio sólo es posible cuando tanto el hombre como la mujer abandonan su antigua unidad familiar para ser completamente libres el uno para el otro. Es tarea de los padres liberar a sus hijos para el matrimonio” (H. Bräumer)



DÍA 15

Génesis 2:22-24

4. El matrimonio representa una relación de fidelidad personal según la voluntad de Dios (Gn. 2:24): El hombre “se unirá a su mujer, y serán una sola carne”, para toda la vida (comp. Mr. 10:8,9; Ro. 7:2). *Primero* se habla de *su* mujer. No es una mujer cualquiera. El principio divino es claro: *un* hombre, *una* mujer. Se trata de la mujer traída por Dios al hombre, en un acto oficial de matrimonio para ser *su* mujer. Entonces sigue el “unirse”. Textualmente dice: “arrimarse cariñosamente, pegarse”.

“El hecho de “pegarse” a otra persona ocurre cuando dos personas se convierten en una sola carne. Sin embargo, no se pretende que la unión corporal se lleve a cabo sólo con el propósito de engendrar hijos. La unión sexual tiene valor y significado en sí misma. El acto sexual sigue siendo parte del matrimonio, incluso si la pareja no puede tener hijos. El apóstol Pablo da tres razones para la interrupción de las relaciones matrimoniales: ambas partes deben estar de acuerdo; la interrupción debe limitarse a un cierto tiempo; sólo puede hacerse con una justificación espiritual para ser libre para Dios un tiempo determinado (1.Co. 7:1-7)” (H. Bräumer).

El apóstol Pedro, que a diferencia del apóstol Pablo estaba casado (comp. Mr. 1:30), da un consejo pastoral: “De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes” (1.P. 3:8,NVI). Para una convivencia gozosa y contenta de los creyentes, finalmente hay sólo un mandamiento: el mandato del amor verdadero, abnegado y fiel (Jn. 13:34,35). Es por eso que las disputas acerca del poder sobre las personas y la insistencia estrecha de miras en los derechos personales son superfluas entre ellos.



DÍA 16

Génesis 2:24; Efesios 5:25-32

5. *El matrimonio es considerado un modelo de amor para la relación entre los creyentes (Ef. 5:31,32).* La llave del corazón humano es el amor sensible, verdadero y paciente. Jesús quiere que nos amemos mutuamente, como Él nos ha amado (Jn. 13:34; 15:12,13; comp. 1.Jn. 3:14,16; 4:20,21). Amar como Jesús, ¡qué programa! Si pensamos en esto sinceramente ante Dios, no tenemos que bajar la cabeza, sino que podemos dar un suspiro de alivio. Porque Cristo en mí es mayor y más poderoso que mi estrechez de miras, mi incapacidad y mis múltiples fracasos. La cuestión es: ¿cómo puede el amor volverse nuevo y útil en el matrimonio, la familia, en el vecindario, en la iglesia, en el ámbito de colegas y amigos? Soluciones ideales no existen, pero sí un camino de pequeños pasos. Es un camino arduo, pero también maravilloso.

Algunos pasos deberíamos atrevernos a darlos una y otra vez:

- *El amor busca primero el diálogo con el Señor del amor.* Me concientizo, que Él me amó primero, que vivo de Su amor cordial, y le agradezco por perdonarme una y otra vez y permanecer fiel a mí. Hablar sinceramente con Jesús trae alivio, algo de aclaración y serenidad a mi vida y ayuda para otros.

- *El amor no permite que se termine la conversación en conjunto.* Hablar el uno con el otro necesita tiempo, necesita sinceridad, necesita disposición para escuchar, empatizar, comprender. En lugar de enumerar reproches, podemos ejercitarnos en preguntar con cuidado y haciendo peticiones humildes: ¿qué quieres decir con esto? ¿Te he entendido bien, que ...? Por favor, dímelo otra vez. Ayúdame a entender cómo lo pensaste.

- *El amor vive del perdón anticipado de Dios.* El privilegio grandioso e inmerecido de los cristianos consiste en que siempre podemos comenzar de nuevo juntos. El perdón construye puentes hacia el corazón de los demás y crea lugares de seguridad y satisfacción.



Día 17

1. Corintios 13:13; Romanos 5:5; Efesios 5:1,2

- *El amor piensa en pequeñas sorpresas que alegran al otro:* una linda tarjeta, un colorido ramo de flores, pasar tiempo en conjunto, hacer un favor, un buen libro, una mirada amable, una palabra de amor, silencio comprensivo, un apretón de manos agradecido. Mil pequeñas cosas pueden hacer que nuestra convivencia sea más agradable y llevadera.

- *El amor se hace a sí mismo vulnerable, al atreverse a la sinceridad, la apertura y la confianza.* Especialmente los cristianos no pueden prescindir de la verdad y la honestidad. Por eso es necesario enfrentar los hechos una y otra vez y abordarlos de manera clara y amable en el momento adecuado. Es posible que nuestro interlocutor se cierre. Quizás necesita más tiempo para pensar y procesar. Tal vez debemos aguantar un tiempo de soledad e incompreensión. Será crucial que no nos amarguemos, recojamos y transmitamos reacciones malas (1.Co. 13:4,5). Mirando a Jesús, aprendemos vencer con el bien el mal.

Quizás una oración del predicador inglés John Wesley, que hemos adaptado lingüísticamente, pueda ayudarnos: “Padre celestial, quiero amar a mis hermanas y hermanos, porque tú los amas. Quiero perdonarlos por sus errores y maldades, incluso si es difícil para mí. Por favor, perdóname por mis propios fracasos: envidia, egotismo (querer tener siempre la razón), impaciencia, malos pensamientos, palabras duras ... Me gustaría ser el final de todos los rumores. Por favor, ayúdame a no reprochar a mi prójimo por lo que hizo mal. Y lléname de nuevo con tu amor y sinceridad, con tu bondad cordial y valiente determinación: hablar, guardar silencio, actuar según tu palabra. Gracias porque tú vives en mí, que me otorgas sabiduría, fuerza y sincera amabilidad para acercarme a mi prójimo, aceptarle y regalarle amor. Amén”.



Día 18

Génesis 2:25; 3:6-10,21

En el jardín del Edén, Adán y Eva vivieron con Dios y el uno con el otro en comunión llena de felicidad. Nada se debía ocultar, esconder o guardar en silencio. No había nada, realmente nada que fuera malo o malicioso. Por eso dice: “no se avergonzaban”. En el mundo de la obediencia, todo es muy bueno, honesto, abierto, con corazón y amor puro; uno puede estar libre y gozoso, despreocupado y aliviado, ¡todo gratis y con calidad!

“Sólo en el mundo de los conflictos surge la vergüenza. Es el ocultamiento de mí mismo ante los demás por la maldad mía y la del otro” (D. Bonhoeffer). Desde entonces, la vergüenza se ha asociado con la formación de nuestra conciencia y representa un sistema de señalización sensible para la protección de los humanos. Por eso el descubrimiento indecente y el trato obsceno de la intimidad física y emocional del hombre pertenecen sin duda al gobierno del malvado (comp. Gn. 9:20-23). Los cristianos que confían en las instrucciones bíblicas de Dios, respecto a la vida y la convivencia, tomarán una posición clara aquí, con palabras y con toda su existencia. (Comp. Lv. 18:1-6; 2.S. 11:1-5; Pr. 7:1-3,6-25; 1.Co. 6:9-11,15-20.)

En lo que se refiere a nuestro sentido de vergüenza, también hay un descubrimiento correcto y bueno, cuando se trata de sacar a luz nuestros pecados personales y confesarlos: Salmo 51:1-7,12-14; Lucas 15:18-24; 1.Juan 1:8,9; Apocalipsis 3:17-19. Al que descubre su pecado y se reconoce pobre y desnudo ante el Dios santo, Él lo envuelve con “vestiduras de salvación” (Is. 61:10). En comunión con Él y entre nosotros, nos fortaleceremos para resistir los poderes de la seducción y vencer el mal: “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1.P. 5:8-10).


